

# *El XIX en el XXI* Cartografía de un siglo literario

Mauricio Molina

*Los grandes autores, sin excepción, ejecutan sus combinaciones en un mundo que vendrá después que ellos, como las calles de París en los poemas de Baudelaire, o los personajes de Dostoievski, que sólo existieron después de 1900.*

Walter Benjamin

Marcel Proust y Cioran frecuentaron con devoción la prosa francesa del siglo XVIII. Antonio Alatorre, a quien recordamos con cariño en este momento, y Lezama Lima hicieron lo suyo con el Siglo de Oro. Cada escritor encuentra su propia utopía, su nicho de aficiones y preferencias, y descubre, o redescubre ecos, voces, referencias en diversos autores y momentos.

El volumen que ahora presentamos, *El XIX en el XXI*, de Christopher Domínguez Michael, traza una cartografía que se antoja infinita: la literatura decimonónica, y redescubre, con el siglo XX de por medio, la vigencia de autores como Balzac, Sainte-Beuve, Saint Victor, Huysmans, Valera, fray Servando, Manuel Acuña, Eça de Queiroz, para sólo mencionar unos cuantos de los autores que comenta en este libro. Se trata de una obra cuasienciclopédica, plena de hallazgos y fortunas. De Mary Shelley a Julio Verne, y de Chateaubriand a Tolstoi y Dostoievski, Domínguez Michael recorre un siglo cuya poderosa impronta nos sigue interrogando.

Lejos de la intención académica, Domínguez Michael nos ha entregado un libro vivo. Ha devuelto su potencia a las polémicas literarias. Recuerda por ejemplo la sensación de extrañeza que produjo en Francia el desembarco de los escritores rusos, esos bárbaros del norte que remodelaron, de Pushkin y Gógol, a Tolstoi y Chejov, la conciencia, la identidad de la literatura y de la cultura occidentales. También ha reinventado a ciertos autores, como el extraño Joseph de Maistre, acaso el último de los

alquimistas teóricos, enemigo de la democracia y de la Ilustración, y los ha traído de nuevo a la luz de un siglo, el nuestro, que nace con el peso de una tradición obliterada por las modas y las rupturas del siglo pasado. La literatura del siglo XIX revive, merced a la escritura de su autor, con el esplendor de los ancestros que retornan para interrogarnos, fantasmales, para recordarnos el nacimiento de una modernidad que sigue siendo la nuestra.

Isaiah Berlin, en su ensayo sobre el romanticismo, afirma que la estética romántica sigue siendo parte del mundo en que vivimos. Sus argumentos son de corte filosófico. Nosotros añadiríamos que esos argumentos son también de índole política y económica. Más allá de las transformaciones tecnológicas, los temas puntuales siguen presentes: Frankenstein y la clonación, la medición, en palabras de Christopher Domínguez, de la injusticia del talmudista en Marx, la disolución del hombre entre las cosas en Huysmans, la crítica de la novela en Sainte-Beuve, los hombres sin atributos de Musil o Beckett, prefigurados por el Oblomov de Goncharov, las drogas y De Quincey, la reversibilidad de los sexos en Rachilde, o Chejov visitando los gulags del zarismo.

En cierta forma y bien leído, *El XIX en el XXI*, más que un compendio es una suerte de novela en clave. El libro comienza con la muerte del hijo de Louis XVI y la pesquisa detectivesca acerca de su identidad, una investigación que arranca en pleno periodo del terror revolucionario y que culmina en la era del Internet y la investigación genética. A partir de esa muerte terrible y enigmática, Domínguez desovilla el siglo XIX, lo desenvuelve, y aparecen sus anarquistas, sus revolucionarios y contrarrevolucionarios y prefigura el desastre del siglo XX.

A lo largo de su obra crítica, Christopher Domínguez Michael ha desarrollado un aparato analítico propio y original, siempre basándose en los clásicos, en la historia de la crítica. En este sentido se trata no sólo del mejor, sino del más dotado de nuestros críticos. Y es que en cada ensayo el autor se ha valido de estrategias de aproximación muy distintas: discute con Harold Bloom y con George Steiner, con Starobinski y con Barthes: es un moderno interrogando una época con las armas teóricas del presente. Qué mejor manera de sumergirse en el universo profuso de Balzac que el uso del fragmento minimalista. Desempolva las discusiones entre luteranos y calvinistas para ubicar la obra de Poe. En pleno siglo del progreso y de la muerte de Dios, va al encuentro de los escritores católicos que forjaron la literatura moderna.

Christopher sabe que no existe crítica sin estilo. Los grandes críticos han sido también grandes estilistas. En su prosa podemos encontrar la huella de Reyes, Cuesta, Villaurrutia, Paz y Alatorre. El descuido no es lo suyo, posee no sólo una afilada imaginación crítica, sino una escritura sutil plena de resonancias. Este libro continúa esa estirpe soberana del crítico ajeno a las academias, los conceptos prefabricados y lo que Adolfo Castañón llamara las ideas sindicalizadas.

*El XIX en el XXI* es una guía inmejorable para comprender ese siglo oscuro que brilla en el horizonte como uno de los más complejos y ricos de que se tenga memoria en la historia literaria. El siglo XIX brilla en el libro de Christopher como orbe autónomo, pleno de resonancias que aún hoy nos sigue interrogando como un espejo velado. ■

Christopher Domínguez Michael, *El XIX en el XXI*, Sexto Piso / Universidad del Claustro de Sor Juana, México, 323 pp.